

LUCIFER, DIABLO Y SATÁN

Mucho se ha hablado sobre el Diablo, bastante se ha escrito sobre este tema, pero son pocos los que lo han explicado realmente. El origen de este mito hay que buscarlos en las criptas iniciáticas del pasado y en las cavernas arcaicas.

Luz y sombras, en antitesis armoniosa, marcan un completo dualismo cuya extraordinaria síntesis es la sabiduría. Cada uno de nosotros proyecta su sombra.

El sol íntimo de cada uno de nosotros también tiene su sombra, y esta cumple una misión específica en el fondo mismo de nuestra propia conciencia. Tal sombra, tal reflexión logoica, es el entrenador psicológico, Lucifer el tentador... en el gimnasio psicológico de la existencia humanan, se requiera siempre un entrenador, con el propósito de producir poderes, facultades, virtudes extraordinarias, etc. En que forma podrían brotar de nosotros las virtudes si no existe la tentación? Solo mediante la lucha, el contraste, la tentación y la rigurosa disciplina esotérica pueden brotar en nosotros las flores de la virtud.

Satanás, Lucifer el Diablo, es la reflexión de nuestro propio Ser intimo, en nosotros mismos y dentro de nuestra conciencia, aquí y ahora.

Hubo épocas en el pasado en que se levantado por doquier, en todos los lugares del planeta tierra, templos al Sol y al Dragón. El símbolo del dragón fue tomado de aquellos reptiles voladores gigantescos que existieron en las épocas de Atlántida y Lemura. Resulta interesante que tal símbolo se haya usado para alegorizar a toda sombra del Sol, a toda reflexión del Astro Rey, incluyendo al Lucifer intimo particular de cada ser humano. Satán se alegoriza por Pytion.

En el Apocalipsis de san Juan, el Cristo Sol resplandeciente se halla siempre simbolizado por Miguel, la divinidad guerrera, mientras su sombra cósmica es personificada por el Dragón Rojo. No es, pues, el Diablo ese personaje que algunas sectas muertas han sentado en un trono de ignominia para atemorizar a los débiles.

“De todos los de tu especie, genios a mi ley rebeldes, el menos dañino y perjudicial tu eres”Goethe

Vencer al Dragón, matar el Dragón, es urgente cuando uno quiere ser tragado por la serpiente, cuando uno desea convertirse en serpiente. Esto significa salir triunfante en todas las tentaciones puestas por el Dragón, eliminar el Ego, desintegrar todos los agregados síquicos que lo componen, reducir a polvoreda cósmica todos los recuerdos del deseo, etc.

Existen dos tipos de tinieblas: oscuridad del silencio y del secreto augusto de los sabios y oscuridad de la ignorancia y del error.

La primera es la superobscuridad; la segunda es la infraobscuridad. Esto quiere decir que las tinieblas se bipolarizan y que lo negativo es tan solo el desdoblamiento de lo positivo. Se desdobra inevitablemente en el aspecto fatal de la multiplicidad egoica.

Lucifer el tentador, el gran entrenador del gimnasio psicológico de la existencia, trabaja tentándonos, y estas impresiones internas suelen polarizarse negativamente o fatalmente mediante la actividad egoica. Solo mediante la autorrealización serena y la meditación interior profunda podemos hacer clara diferenciación entre las impresiones íntimas luciferitas directas y las impresiones egoístas bestiales.

Venciendo al Dragón podemos cristalizar dentro de nosotros mismos a las tres fuerzas primarias del universo, alegorizadas por el tridente, convirtiéndonos en dioses solares. Lucifer, es escalera para bajar y escalera para subir, y poder trabajar y disolver el ego en el laboratorio de la Alquimia sexual.